

Carla Cristi

UNA BURBUJA DE SUEÑOS

"Piel contra piel", la obra que Jorge Díaz les escribió a ella y a Jaime Celedón, fue el puente que le permitió reencontrarse con Chile y sus actores. Con "El cepillo de dientes" entre sus éxitos, la actriz catalana habla ahora de su participación como "Magda" en la miniserie "Una familia feliz", de canal 13, y revela su expansivo y alegre carácter.

Está llena de sueños, de proyectos. Y habla de ellos con entusiasmo, con esa alegría que —a cada palabra— le ilumina un poco más los ojos: "¡Me entusiasman miles de cosas! Tener una casa en la playa, en cualquier país, pero a la orilla del mar (ríe); quiero dirigir, quiero escribir, estudiar teatro oriental, dar clases más adelante, aprender a cocinar comida china, ¡y saber leer las líneas de las manos!".

Risueña y amable, Carla Cristi se asemeja a una burbuja: chispeante y, sobre todo, con una enorme vitalidad, que conserva tras toda una vida de-

dicada a la actuación. Por eso resulta asombrosa esa confesión que le surge de pronto: "Soy floja. Si existiese la profesión de perezosa, me matricularía de inmediato. Pero, ¡ajo!, soy floja física, pero no mentalmente. ¡No sabes lo apasionante, entretenido y agotador que es observar y tratar de comprender a los seres humanos!".

Una pereza bien particular, en todo caso, porque desde que debutó en el teatro, siendo apenas una adolescente —con la obra "La cocina de los ángeles"— no ha parado de trabajar. Una intensa trayectoria

que incluye aquella primera temporada del Ictus, cuando —junto a Jaime Celedón, el dramaturgo Jorge Díaz y el director Claudio di Girólamo— llevaron a las tablas "El cepillo de dientes", un éxito que ha sido representado con igual acogida tanto en Buenos Aires como en España (su país natal), y que para ella fue muy importante en todo sentido: "¡Está ligada a tantas cosas! Fue una obra que me ha reportado muchas alegrías: salir internacionalmente, entregar un tipo de humor distinto. Y, además, fue el empujón que yo necesitaba para definir mi línea artis-

Carla, en su departamento santiaguino. Terminó sus grabaciones de "Una familia feliz" y regresó a España. Quizá retorne en marzo a Chile. Tiene ofertas para trabajar en dos producciones nacionales.

tica y hacer comedia negra, que es donde más me divierto, ¡porque necesito divertirme cuando trabajo, aunque me toque llorar!".

Protagonista también de innumerables teleteatros —"Mocosita", "La luna es azul" y "Flores de papel", entre otros— y de unitarios —como "Juntos se pasa mejor" y "La cosíaca"—, Carla Cristi asume todos sus roles con la misma responsabilidad. Y es por eso que, al regresar a Chile después de 10 años de permanencia en España —para representar "Piel contra piel", en el teatro Pedro de Valdivia con su

amigo Jaime Celedón—, la perspectiva de encarnar a "Magda" en la miniserie "Una familia feliz", de canal 13, le gustó tanto que decidió permanecer un tiempo en Chile.

—¿Ha sido interesante el reencuentro?

—Ha sido un verdadero reencuentro. De amigos. Positivo. Muy renovador para mí. Me ha emocionado, por ejemplo, actuar con Claudia di Girólamo, ¡la tuve en mis brazos cuando era una niña!... O trabajar con Jaime Vadell. Porque, si bien hemos hecho varias cosas juntos —el dirigí



VIVIR DE UN RECUERDO

• "Magda" es un ser extraordinario y terrible, a la vez. Tiene un solo amor en su vida: "Victor Altamira". Yo, como mujer, eso no lo entiendo mucho. ¡Encuentro que está bastante bien como mujer para que no le surja otro hombre! (ríe).

• Yo concibo vivir de un recuerdo. Pero "Victor" se portó horrible con "Magda", la dejó para casarse con otra y, más encima, cuando la reencuentra, sigue siendo un indolente. ¡Me parece raro que lo siga amando! Incluso la misma gente me dice: "¡Pobrecita, cómo sufre! Todas las canalladas que le hacen, ¿cómo aguanta tanto?".

• Para "Magda" el arte es lo más importante de su vida. Volcó todo su amor en la Academia que monta. Así encuentra a "Javiera", la hija del amor de su juventud. Creo que, en el fondo, "Martin" y "Javiera" son, para ella, la pareja que ella formó con "Victor" cuando él era escenógrafo.

porque... ¡Resulta medio pretencioso decirlo! (Ríe) Creo que, dentro de la miniserie, a pesar que le pasan cosas muy terribles y queda sola, es el personaje más alegre y positivo. Y a mí me gusta pensar y actuar positivamente.

EL RIESGO DE ESTRENAR

—Tú volviste a Chile con una obra que no tuvo la aceptación masiva que se esperaba. ¿Fue también positiva tu reacción ante las críticas?

—La verdad es que "Piel contra piel" fue una obra polémica, y eso es bueno: a mí me gusta la polémica. Las cosas que no provocan reacciones fuertes, se acaban pronto. Nada puede gustar a todo el mundo. Además, yo siempre he hecho un teatro que choca cuando se ve. Recuerdo que cuando Jorge Díaz me escribió "La cosíaca" para TVN, en 1972, todos decían que no la entendían, ¡y después todo el mundo la copió! Prefiero "meter la pata", pero tratar de innovar. Si no, ¡me aburro como una ostra!

—¿No te desilusionó que no fuera un triunfo unánime?

—Me supo mal que no se entendiera bien la obra, eso sí. Pero gustó a quienes me importan, incluyo a críticos y público en general, ¿ah? El resto, bueno, les quedó una ira tan grande, que creo que con Jaime los remecimos en algo, ¿no?

—¿Y qué pasó contigo?

—Quedé bien, porque corrí un riesgo que me encanta: estrenar. Si hubiese querido regresar con un éxito, ¿hay una obra mejor que "El cepillo de dientes"? Hubiese sido pan caliente: diez años después, los mismos protagonistas, ¡te aseguro que rompemos la taquilla! Pero no: en la vida hay que correr riesgos. Si no, no vale la pena vivir.

Revista Nca. Diciembre 1982

EL TRIUNFADOR APRENDE A LLORAR

Bastante difícil se le pondrá el camino al hasta ahora exitoso empresario "Victor Altamira" (Jaime Vadell) en la miniserie "Una familia feliz", de canal 13. Después de menospreciar muchos aspectos de su vida afectiva —como abandonar su vocación, el teatro, y a "Magda", la mujer que realmente amaba para casarse con una adinerada heredera por interés— y de manipular por años a su familia, el destino se encargará lentamente de empezar a pedirle cuenta de cada uno de los actos cometidos en esta loca carrera por el éxito.

La actitud de "Javiera" (Claudia di Girólamo) con su



amor por "Martin" y la carrera teatral, agilizará, sin querer el descalabro emocional de su padre, para quien los peldaños que había construido cuidadosamente en busca de la prosperidad económica y una imagen triunfadora se derrumbarán estrepitosamente. Ella le hará ver con su honesta posición que, inevitablemente, los seres humanos abren los ojos un día y deciden tomar su propio rumbo, lo cual él no aceptará con facilidad e insistirá en verla, sobre todo cuando la necesita para que refuerce su publicidad.

"Ana", la sumisa y devota esposa del señor Altamira,

sufrirá una paulatina transformación de su carácter. La dulce mujer, que siempre acató cada una de las decisiones de su marido, se rebelará ante la idea de continuar siendo una simple muñeca, evolución que los televidentes podrán apreciar en los próximos capítulos.

Factor importante en todo el descalabro emocional de "Victor Altamira" será la periodista "Paula" (Coca Guazzini), quien logrará conclusiones no muy satisfactorias sobre él después de efectuar una investigación periodística para su espacio televisivo "La otra cara de los triunfadores". Luego de conversar con dos personajes

vinculados al pasado del empresario Altamira, la reportera conocerá la verdad de aquella imagen del padre e industrial ideal.

Tampoco "Mauricio" (Cristián García-Huidobro), el hijo de Altamira, se salvará de algunas desagradables experiencias. El inescrupuloso "Ceballos" le tenderá una trampa, que lo comprometerá seriamente ante la justicia. Este será el método para presionar al padre a aceptarlo como socio en el proyecto de "Los Paraísos Perdidos", que están dentro de la ciudad satélite "Altamira".

Surgirán también dificultades de tipo económico, ya que los compradores para el proyecto no aparecerán tal como se había previsto. Pero lo que sí no faltará será una fantasma del pasado, quien retornará a la vida de "Victor Altamira", complicando aún más su difícil situación. "Pablo Silva", el antiguo novio de su hermana "Marisa", desquiciada por la ausencia de más de veinte años de éste, retornará para casarse con ella. Los resultados del encuentro son una de las grandes sorpresas que reserva el argumento escrito por el dramaturgo Sergio Vodanovic.